

STEPHEN CRANE, EL VALOR DE LA MORAL O LA MORAL DEL VALOR: UNA NUEVA EDICIÓN DE *THE RED BADGE OF COURAGE*. CRANE, Stephen. *The Red Badge of Courage*. Ed. Daniel PASTOR GARCÍA. Salamanca: Almar-Angléstica 9, 2003. 262 pp.

En la línea de las siempre cuidadas publicaciones de la editorial Almar de Salamanca, se presenta en 2003 esta edición de un clásico norteamericano, como es *El rojo emblema del valor* (*The Red Badge of Courage*). Escrita hace ciento nueve años ya, tiene, no obstante, toda la vigencia que el tema de la guerra sugiere, desafortunadamente, en la actualidad. En efecto, publicada en 1895, este *Episode of the American Civil War* actúa como un espejo de las situaciones bélicas presentes, desde las dos guerras del golfo a la invasión de Afganistán, tras la destrucción de las torres gemelas del *world trade center*, en Nueva York. Las imágenes inmediatas de los medios audiovisuales nos mostraban —precisamente el mismo año de la publicación de esta edición de Daniel Pastor— los rostros demudados de los prisioneros de guerra americanos, cautivos de las guerrillas iraquíes, en cuyas miradas podíamos adivinar el miedo causado por la incompreensión lingüística y la amenaza de la pérdida de la vida. Las fronteras entre el arrojo y la cobardía, el valor y la temeridad, el honor y la deshonra, son, a veces, tan sutiles como la historia del rescate de un soldado americano herido, que fue primero tratada como una heroína en su lucha por sobrevivir a toda costa, para luego convertirse en una mera superviviente de un accidente fortuito y nada honorable. Es decir, parece que el honor dependa de la imagen pú-

blica que se presente y no del hecho real en sí mismo, ni de la verdadera interiorización del valor que se sienta, sino más bien de la construcción ‘literaria’ que de ella se desprenda. De este modo podríamos deducir que las historias bélicas son, quizás, las más ‘romantizables’, es decir, las más susceptibles de ser ficcionalizadas y subjetivadas por el aparato logístico que las maneje.

El tratamiento que Crane hace de este material —tal como indica Pastor en su valiosa introducción de casi cien páginas— es magnífico, y ha pervivido como un hito en la historia literaria probablemente por su misteriosa neutralidad y su visión irónica del relato y de su protagonista. Pastor señala asimismo que “*The Red Badge of Courage* es la primera novela realista dedicada exclusivamente a la experiencia bélica, omitiendo los clásicos estereotipos románticos del valor y del heroísmo en el campo de batalla que se veían compensados por el amor de una heroína. (.../...) En *The Red Badge of Courage* no hay la mínima insinuación de alabanza del ideal marcial. Crane no sólo crea un personaje vanidoso, egoísta y un tanto engreído, en un contexto de una guerra, sino que le confiere un talante de cobarde, desertor y mentiroso. Además es una figura anónima la mayor parte de la novela (39-41)”. Las dualidades de Stephen Crane lo convierten a un tiempo en un escritor *maudit* con una ideología conservadora, en un antihéroe por su trayectoria vital y un clásico en su estilo narrativo, en un bohemio con una férrea disciplina, y lo sitúan tan cerca del pensamiento contemporáneo más vanguardista (es un *beat*, un Rimbaud, un Dorian Gray...), como del realismo narrativo inglés más ortodoxo. Como Conrad,



Crane ha sabido describir la delgada línea fronteriza que existe entre el bien y el mal, el valor y la cobardía, la razón y el sentimiento, y lo hace desde una fría mirada focalizadora que transmite ironía y alejamiento. La pasión artística se consigue así desde una aparente objetividad impasible. Rasgos del naturalismo más descarnado y fragmentos psicológicos en la descripción de los personajes tiñen el relato de una humanidad casi modernista, anticipándose, así, a su tiempo. De nuevo como en el *Corazón de las tinieblas*, “Crane logra transmitir con éxito la misma cualidad de la guerra tal y como podían sentirla los soldados, o sea, como una experiencia vacía de compromiso personal en su mente —ni táctico ni político— salvo el simple deseo de sobrevivir a toda costa (69)”. En cambio, su intensidad deshumanizadora no logra los niveles de la novela de Conrad, en cuanto *descensus ad inferos*, puesto que el planteamiento de Crane se acerca más a los cuestionamientos de la moral militar que a los de la capacidad humana del mal. Crane no quiere exorcizar al hombre, llevarlo al límite, lo que quiere es que éste se dé cuenta de lo manipulable que es, sobre todo cuando se es joven e idealista. Las necesidades del protagonista lo emparentan con las interiorizaciones narrativas, de principios de los años veinte, en tránsito entre dos concepciones literarias: “Crane [no] es un determinista del todo, pues en las vidas de los personajes influyen tanto o más los falsos imperativos morales y las propias ilusiones personales que el entorno exterior. Sus contemporáneos reconocieron que intentaba hacer en literatura lo que los pintores impresionistas hacían en pintura (32)”

Daniel Pastor transmite, además, un apasionamiento por el autor y su obra, que no desmerece, por otra parte, su curiosidad y rigor científicos. En los cuatro apartados en que se divide la introducción: el perfil humano y literario del autor; la génesis, importancia y recepción crítica de la obra; el trasfondo histórico y la estética de la guerra; y, por último, el conflicto entre ilusión y realidad, y el cuestionamiento del heroísmo por parte del personaje, Henry Fleming, Pastor esboza un fresco muy ameno y apasionado, que es el resultado de una fascinación literaria. Tanto en el estudio biográfico,

como en el histórico y de las fuentes, Pastor traduce su ensayo desde la claridad expositiva y, también, por qué no decirlo, desde un legítimo encariñamiento por el objeto de su estudio. Esto se transluce más en la primera parte, cuando se describe la vida de un hombre que lo hizo todo demasiado rápido y que llegó a extremos insospechados para su tiempo. Un hombre que bien pudiera ser un prototipo byroniano, en búsqueda constante de los límites, con una ausencia de mediatizaciones y comodidades sociales apabullante. Un novelista que publica obras maestras con poco más de veinte años, y que nos priva de saber cómo hubiera sido su madurez artística a los veintiocho. Un adicto al opio que se confiesa sin blanca en los prostíbulos del mundo. Con un perfil como éste quién no caería subyugado por esa mirada penetrante sobre la vanidad y la hipocresía de su época. Se nota que Daniel Pastor disfruta también cuando relata, como en una guerra de soldaditos de plomo, las configuraciones y principales batallas de la guerra que se describen en *The Red Badge of Courage*: “En la novela queda reflejada la incompetencia de los oficiales, en parte provocada por los deficientes sistemas de comunicación (las órdenes, cuando se daban, o bien eran ignoradas o bien malinterpretadas), y añade además otros detalles como la dificultad de visión por la espesura de los bosques de la zona que además entorpecía la maniobrabilidad de movimientos y dio lugar a deserciones en masa, las referencias a los caminos enlodados prácticamente intransferibles, etc. (59)”.

Por último, existe también pasión al documentar las misteriosas “líneas rojas” que, como esas falsas heridas, separan los valores morales de los verdaderos valores: “Parece sugerir, pues, que el heroísmo carece de la espontaneidad propia que la tradición atribuye a los grandes héroes y simplemente es algo que ni es más digno ni muy diferente al acto de la cobardía. Ambos son respuestas condicionadas, involuntarias, instintivas, que obedecen por igual a impulsos irracionales, casi subhumanos, que surgen en condiciones en las que no cabe otra salida que la mera supervivencia (82)”. El estudio de los entornos morales del heroísmo, y de las actitudes humanas ante hechos extremos, como son

los hechos de guerra, es, a nuestro parecer, uno de los mejores momentos de esta edición. Pastor llega a conclusiones tales como las de que “Los verdaderos héroes, en definitiva, son los que actúan con una verdadera integridad personal, son poseedores de una dignidad que les hace ser dueños de sus actos y se enfrentan a la vida sin engaños, aceptando una responsabilidad moral hacia los demás. Los cobardes, por el contrario, son aquellos que no pueden o se niegan a enfrentarse a la cuestión de su propia identidad, buscan excusas para sus actos, viven en conceptos evanescentes y son presas de ilusiones sociales (89-90)”. Podríamos convenir, entonces, que los héroes son unos racionalistas inteligentes y cerebrales, y los cobardes unos idealistas sensibles. La sensibilidad, por otra parte, es el terreno abonado de la creación artística, y la disciplina, de la militar. La cuestión principal es que el verdadero heroísmo no es el resultado de la obediencia ciega o de la falta de sentimientos, es decir, de una actitud robotizada, sino que se sustenta en la capacidad pasional e intuitiva de poder vencer el miedo y actuar, con fe ciega, en un momento dado. Y que el verdadero heroísmo vendría, entonces, de la no construcción posterior (una vez que se yerra) de una excusa, o una actitud ficticia para medrar, sino de la confesión de las propias debilidades humanas y su posterior reconquista. Así “...se alternan sin ce-

sar momentos de esperanza, orgullo y euforia con otros de dudas, rabia incontinida, o de angustioso sentimiento de culpa, pudiendo pasar a identificarse por completo con la colectividad de hombres en la tarea común o sufrir una torturante soledad, para volver a empezar de nuevo (61)”.

Por otra parte, descubrimos también en esta edición un análisis exhaustivo de los materiales bibliográficos, la recepción de la obra, la edición de la edición manejada, un apéndice con los fragmentos extraídos del manuscrito de *The Red Badge of Courage*, así como el capítulo XII original. Anecdóticamente, el libro acaba con una serie de ilustraciones bélicas coetáneas, extraídas de *The New York Press* (de diciembre de 1894) que reflejan acertadamente el espíritu de la época y fundamentan nuestra visión de la historia narrada. Otras ilustraciones y fotografías son muy adecuadas para acercar esta obra a sus futuros lectores, sobre todo los que se inician en el autor y la novela. Un mundo literario éste que, aunque no ha sido muy hollado por la crítica española —como comenta Pastor al final de la introducción, cuando traza un recorrido por algunos artículos señalados— merece la pena descubrirse. Y este libro, con todo merecimiento, puede servir como medio.

JUAN IGNACIO OLIVA

